

EL DON DE LO MACABRO

Por Gabriel Trujillo Muñoz

1.- ¿Qué es lo macabro? El terror a la muerte, su seductora repulsión. La amenaza siniestra que se revela como catástrofe y perdición, como daño y locura. El abrir los ojos y percibir lo que el destino nos augura: finitud y desgracia, dolor y silencio.

2.- El cine macabro siempre ha jugado con nuestro asco, busca revolvernos el estómago con cabezas cortadas y muertos putrefactos, con vómitos sanguinolentos y cadáveres insepultos. La muerte como banquete de gusanos y súbita aparición nocturna. El deseo de ver lo innombrable y disfrutar con su carnaval de zombies en acecho.

3.- Ya sea que estemos ante un hombre lobo o un vampiro, el cementerio y las catacumbas, los pasillos de un castillo milenario o la fosa común de una antigua masacre, estos sitios visiblemente tenebrosos funcionan como escenarios ideales para acceder a la muerte que resucita para vengarse. El cine macabro es una exaltación conservadora: no abras esa tumba, respeta las costumbres ancestrales, no explores los lugares que la tradición llama malditos ni te involucres con forasteros que tienen otras creencias. Para quien no acata semejantes mandamientos el castigo es absoluto, implacable, ejemplar. En la literatura y el cine macabro, no hay espacio para la desobediencia, para el individualismo. A menos, claro, que te vuelvas el protagonista de la obra: el monstruo mismo, el individualista y rebelde por antonomasia.

4.- Desde Sigmund Freud y la aparición del psicoanálisis, lo macabro es el closet cerrado de la infancia, los temores que nos acechan desde niños: el monstruo debajo de la cama, los insectos rastrosos que llevan su dosis de ponzoña consigo, los fantasmas que hacían chirriar los goznes de las ventanas de nuestro cuarto. Seres que responden a un miedo nacido del temor a lo desconocido, a lo que está más allá del entorno familiar.

El mundo externo como un misterio a resolver, como un desafío letal. *El espinazo del diablo* y *Los otros* funcionan como vueltas de tuerca: lo macabro es uno mismo, el fantasma y el monstruo los llevamos dentro, son parte de nuestra idiosincrasia, de nuestro temperamento.



5.- Y más tarde, la adolescencia y sus hormonas sexuales al máximo. Lo reprimido y lo expuesto sin inhibiciones, la comezón de lo deseado y lo deseante. Vivir la adolescencia es habitar la marginalidad completa, residir en un universo alterno donde la alineación reina incontenible. De ahí nace lo macabro que seduce, el sexo que atrae y asquea a un mismo tiempo. Basten como ejemplos *Cat people*, *Tesis*, *Carrie* o *Psicosis*. El erotismo naciente, impulsivo, que da rienda suelta a sus demonios en la placidez suburbana, en pleno baile de graduación. *Buffy la cazavampiros* es una prueba contundente que lo

macabro es la escuela, tus compañeros de clase, los exámenes finales y, especialmente, muy especialmente, tus maestros.

6.- Dice Mircea Eliade: “El mundo moderno se encuentra en la situación de un hombre tragado por un monstruo que lucha en las tinieblas de su vientre, o bien está perdido en un laberinto, lo cual también simboliza el infierno; angustiado, se cree ya muerto o a punto de morir y no ve a su alrededor ninguna salida más que las tinieblas, la muerte y la nada”. Véase *El despertar de los muertos*, *Resident Evil* o *28 días después*: la civilización también es una pesadilla macabra, una Moloch rugiente y furibunda que se come a sus hijos, una orgía de muerte y destrucción sin fin; el cuerpo como fenómeno de circo para las masas: festín grotesco a la vista de todos. *Mall* globalizado cuyas tiendas exhiben cadáveres como trofeos deportivos, instrumentos de tortura como mercancía de marca.



7.- Lo macabro como exotismo: el mal no reside sólo en casa, habita mundos distantes, países lejanos, donde la oscuridad desquicia todo rastro de razón, de sentido común, de humanidad. Allí están los cultos vudú en *Corazón de ángel*, las ceremonias africanas en

la segunda parte de *El exorcista*, los demonios tutelares del norte europeo en *El treceavo caballero*. O la amenaza es cósmica, como algo aparte de la raza humana: los reptiles del espacio exterior en *Alien*, los depredadores de otras civilizaciones en *Ellos*, las criaturas nocturnas ávidas de carne humana en *Pitchblack*. El horror al vacío estelar en *Solaris*. Miedos a ver en el hambre extraterrestre nuestra propia sed de dominio, de poder.

8.- Pero lo macabro no es únicamente un apetito por la vida humana. También es un frenesí por devorar el alma de sus víctimas, por comerse hasta el tuétano del espíritu en cada quien y en cada uno. Comunión con el otro, como en todas las sagas vampírescas, desde *Nosferatu* hasta *Drácula*, desde *Entrevista con el vampiro* hasta *Underworld*. Comida a la mesa de los príncipes de la noche, alimentos por compartir a dentelladas, sí, pero con exquisita elegancia.



9.- ¿Por qué el cine de horror sigue vigente? No sólo por sus efectos especiales al crear monstruos cada vez más monstruosos. Sigue vivo y acudimos a verlo en tropel porque sabemos que cuando termine la película las luces se prenderán y veremos que debajo de nuestras butacas no hay más que palomitas de maíz y no demonios impacientes o vampiros ansiosos de sangre fresca. Lo que nos conduce a mirar estas cintas es la conciencia de que nada de lo visto allí es real, de que lo único auténtico es el miedo que sentimos, la deliciosa sensación de que estamos disfrutando un placer perverso: el de ponernos la piel chinita, el de horrorizarnos con una pesadilla gigantesca, sí, gigantesca pero nunca tan peligrosa como un asalto a mano armada, un secuestro express o un tiroteo entre narcos. Lo macabro ficticio es socialmente aceptable mientras no abandone el mundo digital, mientras no se tropiece con el horror de vivir en la realidad en que vivimos.

10.- ¿Miedo a qué? A dejar de ser uno mismo. Lo macabro ejerce una fascinación evidente: el juego de las metamorfosis, el gozo de cruzar la frontera entre vivos y muertos, el deseo de saber qué hay más allá. El atravesar el espejo y enfrentar el universo onírico, las leyendas y los mitos que aún mantienen su presencia entre nosotros a través de simbolismos y rituales, tabúes y relatos sobrenaturales, magias y hechicerías, mística y sexualidad, sociedades secretas y ritos sacrificiales, las ceremonias de la sangre derramada. Lo macabro que termina siendo cuestión de fe, como en *La pasión de Cristo*, con su voyeurismo al deleitarse por en cada laceración, en cada herida. El placer erótico con cada golpe de clavo. La exaltación del vía crucis como orgía interminable. El martirio en su pornográfica violencia.

11.- Lo macabro hoy: las fotografías y videos tanto de torturas a prisioneros iraquíes en la cárcel de Abu Ghraib por soldados del ejército estadounidense como los videos del degollamiento público del periodista Daniel Pearl en Paquistán y del contratista Nicholas Berg en Irak a manos de extremistas islámicos. Cintas snuff para un público

que contempla estas imágenes como un videojuego o una broma estudiantil. Lo macabro pierde su filo cuando deja el terreno de lo fantástico y entra al espacio de las últimas noticias. El horror ante el sufrimiento ajeno, ante la pesadilla real, ya no horroriza. Sólo provoca una curiosidad malsana, un morbo insaciable. En la era del Big Brother, lo macabro es una diversión efímera, un regodeo visual que anestesia y aumenta el umbral del asombro (“para el próximo video deben torturarlos más, deben degollarlos con la cámara más cerca, para que se vean todos los detalles, si no qué chiste”). Lo monstruoso es que los medios de comunicación masiva nos presentan todas las formas de crueldad concebibles sin que nos afecten realmente, sin perturbarnos siquiera. Como una película de terror que ya no asusta ni a un niño.

12.- Y al despertar, como un dinosaurio de juguete, como un demonio que lleva nuestro nombre, como el muerto viviente que todos somos, lo macabro seguía ahí.

Autor: Gabriel Trujillo Muñoz; México.

Artículo publicado originalmente en la antología *Terror Cósmico*, Libro Andrómeda Núm. 13. Teorema Z www.libroandromeda.com

El autor ha cedido a Libro Andrómeda el derecho de publicación de esta obra en nuestra web, con la siguiente condición, de acuerdo con las opciones de protección de los derechos de propiedad intelectual existentes para la difusión en Internet:

Reconocimiento – Sin obra derivada – No comercial: El material creado por un artista puede ser distribuido, copiado y exhibido por terceros si se muestra en los créditos. No se puede obtener ningún beneficio comercial. No se pueden realizar obras derivadas.